

# LAS NECRÓPOLIS BAJOIMPERIALES DE LA OLMEDA Y EL CONOCIMIENTO DE LAS DENOMINADAS “NECRÓPOLIS DEL DUERO”

JAIME GUTIÉRREZ PÉREZ

Becario FPU de la UVA. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC. y TT. Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus Universitario s/n. Universidad de Valladolid  
jgutierrez@fyl.uva.es

## RESUMEN

El conjunto arqueológico de La Olmeda se ha convertido en un testimonio primordial sobre los estudios relativos al mundo bajoimperial. Las diversas actuaciones arqueológicas, llevadas a cabo durante más de cuarenta años (1968-2013) en el palacio tardío y en el terreno circundante, han proporcionado un importante número de yacimientos que abarcan un amplio espacio cronológico que se extiende desde la Primera Edad del Hierro hasta la época medieval. En este artículo nos centramos en las necrópolis, cementerios asociados al momento de máximo esplendor de la villa tardía. La cantidad de tumbas (más de 600) y el destacado conjunto de materiales (vidrio, cerámica común, TSHT, broches de cinturón, fíbulas, etc.) convierten al yacimiento palentino en un referente para el conocimiento de las necrópolis de época tardía.

**Palabras Claves:** Bajoimperio, La Olmeda, Necrópolis, Villa Romana.

## ABSTRACT

The archaeological site La Olmeda has become in an essential evidence for the low empire researches. The different archaeological activities, carried out for more than forty years (1968-2013) in the late palace and in the surrounding land, they have provided an important number of sites that they cover a broad chronological space from the Early Iron Age to the Medieval. In this article we focus on the necropolis, cemeteries that they are associated with the glory moment of the late villa. The number of graves (over 600) and the noted collection of materials (glass, common pottery, TSHT, belt buckles, brooches, etc.) they turn the site from Palencia into an example for the knowledge of the late period necropolis.

**Keywords:** Low Empire, La Olmeda, Necropolis, Roman Villa.

## INTRODUCCIÓN

*“Valde enim falsum est vivo  
quidem domos cultas esse, non  
curari eas, ubi diutius nobis  
habitandum est”*

Petronio, *Satyricon*

*“Nada me parece tan absurdo como el que  
nos preocupemos de tal manera por las casas  
en las que vivimos unos años y descuidemos  
las tumbas, lugares en los cuales  
permaneceremos eternamente”*

De los diferentes aspectos que componen el conjunto arqueológico de una villa uno de los menos conocidos, sin lugar a dudas, es el de las necrópolis. Una de las causas principales que provoca este desconocimiento es la dificultad que supone el reconocimiento de las tumbas sobre el terreno; la marca originaria de la fosa excavada en la tierra apenas se aprecia y la leve impronta que dejará será únicamente perceptible en algunos breves momentos de las horas iniciales del día y dentro de unas condiciones estacionales y de humedad determinadas (VVAA., 2010: 4). De esta manera, frente a la gran cantidad de *villae*, o “supuestas *villae*” (ya que no todo edificio romano en el campo que presente un suelo de mosaico debe ser considerado como villa, pudiéndose tratar de otro tipo de edificaciones como, por ejemplo, *mansiones*), que se conocen en *Hispania*, el número de cementerios que, innegablemente, debían de estar asociadas a las mismas es sustancialmente inferior, permaneciendo la inmensa mayoría, por el momento, desconocidas. En lo referente a las villas de la Meseta Norte, exceptuando las excavaciones de las necrópolis de Simancas, San Miguel del Arroyo, Tudela y Rubí de Bracamonte (Valladolid), Hornillos del Camino (Burgos), Magazos (Ávila), Cespadosa de Tormes (Salamanca),

Fuentespreadas (Zamora) y algún ejemplo más, del resto no se han localizado los cementerios de sus pobladores.

Por otra parte, mientras que en un gran número de casos las *villae* tardías fueron transformadas en necrópolis visigodas (Aguilafuente, Segovia; San Julián de Valmuza, Salamanca; Palazuelos de Eresma, Segovia; La Milla del Río, León o San Pedro del Arroyo, Ávila, entre otros ejemplos), en el caso de la villa palentina estas gentes visigodas “ocupan”, tras el abandono por parte de los propietarios, como lugar habitacional la *pars urbana* y se instalan sobre las antiguas dependencias romanas (durante todo el proceso de excavación se apreciaron huellas de esta ocupación, destacando los muros divisorios que aparecieron sobre el *oecus* (Palol y Cortés, 1974: 19, lám. L), las marcas de pequeñas estancias, aún visibles, en la V-39) y se entierran cerca de su “nuevo hogar”, esto es, sobre los terrenos que ocupaba la villa altoimperial y donde, como veremos más adelante, se localizó una necrópolis medieval, entre las cuales se lograron identificar una serie de tumbas visigodas, bastante alteradas por el uso continuado del lugar como área cementerial.

A este tipo de cementerios, tradicionalmente, se las ha denominado “Necrópolis del Duero”, si bien el área que abarcan es mucho mayor del que su nombre sugiere, término acuñado por Pedro de Palol tras la excavación de la necrópolis vallisoletana de San Miguel el Arroyo (Palol, 1958), y que se caracterizan por el predominio de las inhumaciones realizadas dentro de un ataúd de madera con clavazón de hierro y por la existencia de unas configuraciones de ajuar típicas en función del sexo del difunto (Abásolo y Pérez, 1995: 211). Por un tiempo fueron considerados el lugar de enterramiento de tropas germánicas acantonadas en un supuesto *limes* frente

a los pueblos norteños o bien, integran-tes de ejércitos privados bajo el servicio del *dominus* de la villa.

Recientemente, Vigil-Escalera las ha designado como “Necrópolis rurales postimperiales”, ya que se trataría “*de un fenómeno nuevo que caracteriza precisamente al contexto social y político postimperial de la quinta centuria*” (Vigil-Escalera, 2009: 35), negando su relación con las grandes villas tardorromanas y considerándolas como propias de una sociedad en el momento del surgimiento de las primitivas aldeas, desaparecido ya el dominio romano, identificándolas, asimismo, como “*la primera manifestación arqueológica reconocible –al menos hasta el momento– de esta nueva situación, por cuanto respecta al ritual funerario desplegado por comunidades campesinas de rasgos aldeanos*” (Vigil-Escalera, 2009: 41-42).

Consideramos que ambas nomenclaturas son erróneas: la primera, porque limita un área geográfica que exceden, con creces, las necrópolis conocidas y la segunda, porque parece un cajón de sastre donde se incluyen muchas realidades diversas. La profesora Chavarría, y coincidimos en sus apreciaciones, aboga por que “*es todavía pronto para llevar a cabo una clasificación de los cementerios tardoantiguos y alto-medievales en Hispania que debe tener en cuenta no sólo la cantidad y el tipo de depósitos y la tipología de las estructuras funerarias sino también del número de inhumados (en las distintas fases) para entender si son cementerios comunitarios o familiares o sepulturas dispersas, y el contexto en el que se encuentran los cementerios (aparentemente aislados, en relación con a una residencia de prestigio o a una aldea, junto a una iglesia)*” (Chavarría, 2012: 152).

## SITUACIÓN Y LOCALIZACIÓN. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LA OLMEDA. LAS NECRÓPOLIS

La Olmeda<sup>1</sup> se localiza en el término municipal de Pedrosa de la Vega (Palencia), unos 400 metros al este de la localidad del mismo nombre, en el área central de la provincia, a 62 km al norte de la capital y 5 km al sur de la cabecera de comarca, Saldaña (fig. 1, n° 1), donde se encuentra localizado el *vicus* de *La Morterona* (castro prerromano que presenta una secuencia cultural que va desde el Bronce Final a la época visigoda), una de cuyas fases es coetánea al momento de mayor esplendor de la villa palentina, y la necrópolis bajoimperial de *Las Ánimas* (Abásole *et alii*, 1984), que presenta numerosas similitudes con las necrópolis asociadas a la villa.

Las diferentes actuaciones, que se vienen realizando en el conjunto arqueológico desde el momento mismo desde su descubrimiento, hace ya 45 años, han desvelado una zona arqueológica de gran interés para el estudio del Bajoimperio en la Meseta Norte, convirtiéndose en uno de los yacimientos tardorromanos mejor excavado, conocido y conservado. Asimismo, en la finca también existen diferentes yacimientos, no solo de época romana, que abarcan un amplio espacio cronológico que se extiende desde la Primera Edad del Hierro hasta la época medieval (fig. 1, n° 2).

El centro neurálgico del complejo arqueológico es la residencia señorial (*pars urbana*), en torno a 3.300 m<sup>2</sup>, del siglo IV, cuyo edificio principal, de planta cuadrada flanqueada por cuatro torres,

<sup>1</sup> Agradecer a la Excma. Diputación de Palencia y a todos los trabajadores (guías, taquilleros y arqueólogos) de la villa romana La Olmeda y del Museo Monográfico Villa Romana La Olmeda (Saldaña, Palencia) las facilidades dadas y su ayuda desinteresada para la realización de nuestra labor investigadora y, por ende, de este trabajo.

dos cuadradas situadas en la fachada norte y dos octogonales en la fachada sur, se articula alrededor de un jardín central y peristilo al que se abren las distintas dependencias, con un gran número de ellas pavimentadas con suelos de mosaicos (1.452 m<sup>2</sup>), por lo general, muy bien conservados (fig. 1, nº 3).

Por referirnos a las necrópolis, en el entorno de la villa, se han localizado tres amplios cementerios bajoimperiales,

asociados al palacio visitable en la actualidad, dos de los cuales han sido excavados, Necrópolis Norte y Necrópolis Sur, y que proporcionaron, en total, más de 600 tumbas de inhumación. Un enterramiento, perteneciente a un posible tercer cementerio, localizado al suroeste de la Necrópolis Norte (¿podría tratarse de un área residual de dicha necrópolis?, ya que es posible que no fuese excavado en su totalidad, por

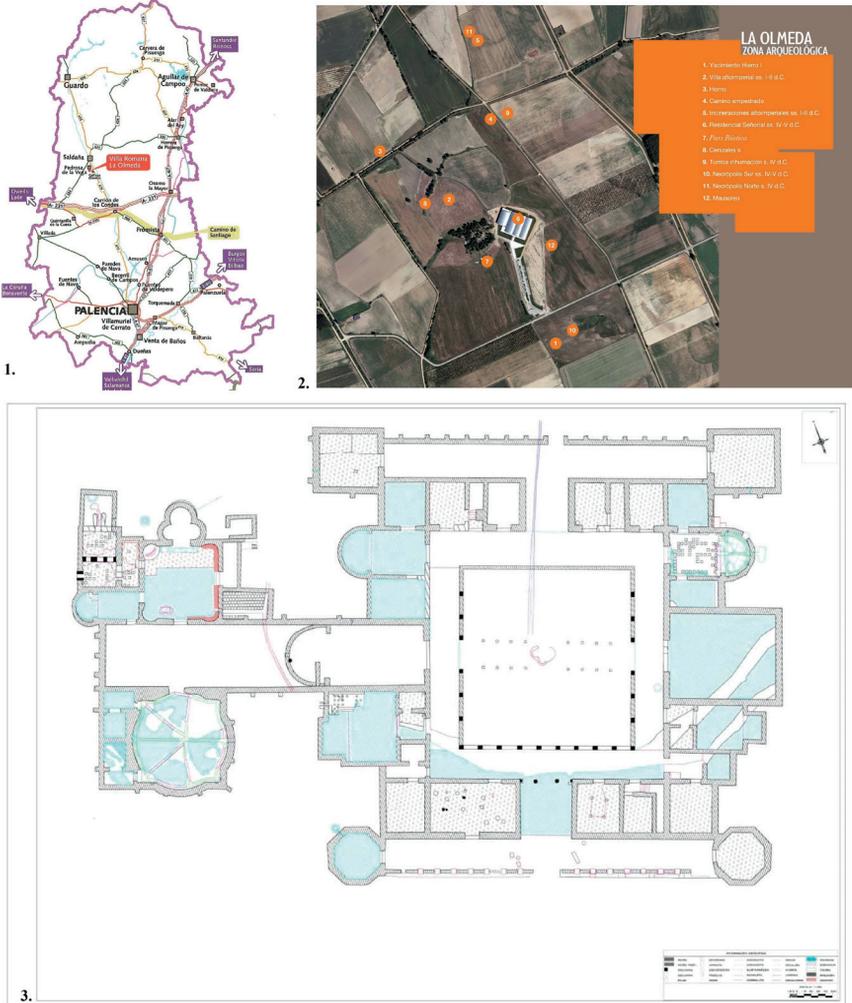


Fig. 1. 1. Situación de la villa romana La Olmeda. 2. Yacimientos reconocidos en la finca La Olmeda. 3. Plano de la villa. VRO. Diputación de Palencia.

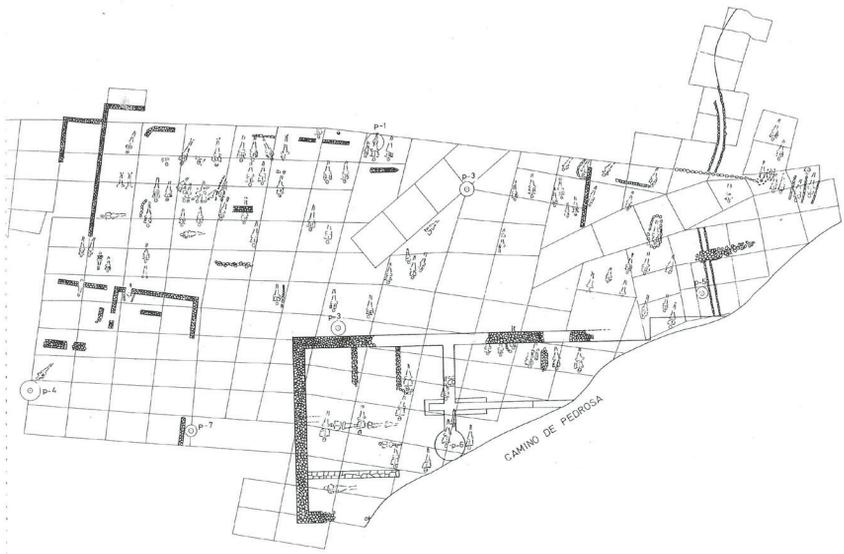


Fig. 2. Plano de la necrópolis visigoda (ss. VI-VII) y medieval (ss. X-XIV) superpuesta a restos de la villa altoimperial (ss. I-III) y a dependencias de apoyo de la villa bajoimperial (ss. IV-V), según Palol y Cortés (Palol y Cortés, 1974: fig. 8).

la dificultad, antes mencionada, de reconocer las tumbas sobre el terreno), se asocia a la época tardorromana, puesto que contenía un ajuar funerario típico (cerámica, utensilios de hierro y hebilla de cinturón de bronce). Más recientemente, en el año 2010, se excavó una estructura de planta rectangular, aislada del resto de construcciones y cercana al palacio tardío, que podría tratarse de un mausoleo, siempre con reservas, ya que la ausencia total de restos óseos y el saqueo sufrido en épocas antiguas nos impiden ser rotundos a la hora de catalogarlo como la tumba del *dominus* o de un familiar cercano (Abásolo y Martínez, 2012: 82-83).

De esta forma, La Olmeda constituye un yacimiento indispensable, y es referencia obligada, para la investigación de las necrópolis de época tardorromana, tanto por el elevado número de tumbas excavadas hasta el presente, cercanas a las 700, como por el destacado conjunto de ajuares recuperados (ce-

rámica, metales y, especialmente, los vidrios). Pecando un poco de vanidosos, se puede decir que existe un “antes” y un “después” de La Olmeda en los estudios funerarios del Bajoimperio.

Además de estas tres necrópolis de época tardía y del posible mausoleo, sobre la villa altoimperial (ss. I-III) y dependencias auxiliares de la villa tardía (ss. IV-V), situada a unos 100 metros al noroeste del palacio, se localizó un cementerio (113 inhumaciones en posición decúbito supino) de amplia cronología, muy deteriorado por diferentes actuaciones antrópicas, que comenzaría a funcionar en época visigoda<sup>2</sup> (ss. VI-VII) y que se mantendría vigente hasta alcanzar la época medieval (ss. X-XIV), uno superpuesto al otro (fig. 2). El ajuar recuperado fue muy escaso.

<sup>2</sup> Entre los enterramientos de época medieval se documentaron algunas tumbas visigodas con ajuar, identificadas, en un caso, por el hallazgo de un broche de cinturón de placa rígida (Palol y Cortés, 1974: 35).

Por otro lado, en un área concreta de la Necrópolis Norte se localizaron ocho tumbas de incineración romana, a muy poca profundidad, por lo que se encontraron afectadas por las actividades agrícolas, una de ellas situada debajo de una tumba bajoimperial (Abásolo, Cortes y Pérez, 1997: 108). Son incineraciones en urna, de las que se recuperan dos<sup>3</sup> de forma globular junto con otras piezas de ajuar, entre las que destaca una jarra de vidrio con decoración de hilos aplicados (Cortes, 1990). Por último, entre las inhumaciones de la Necrópolis Sur, se documentaron más de cincuenta círculos cenicientos con cerámica y metalistería, de la Edad del Hierro, de difícil interpretación.

### NECRÓPOLIS NORTE

Se descubrió en 1974 y en ella se realizaron un total de cuatro campañas -1975, 1984, 1985 y 1989-. Se sitúa a 700 metros al Norte del palacio tardorromano y está formada por un total de 111 tumbas de inhumación, que se distribuían en un área de 31 x 64 metros (fig. 3). Con todo, debió de tener más enterramientos de los hallados, puesto que no hay garantías de que fuese excavada en su totalidad por motivos de distinta índole, alguno de los cuales ya han sido comentados. Las tumbas ofrecían una orientación predominante de Este-Oeste, aunque se documentan algunas Norte-Sur y, salvo algún caso excepcional (media docena de tumbas con mampostería de cantos rodados), las fosas no tuvieron revestimiento alguno, con los inhumados colocados en cajas de madera sujetas por clavos de hierro (la uniformidad en la fábrica de los ataúdes

<sup>3</sup> Las piezas se encuentran expuestas en el Museo Monográfico de la Villa Romana La Olmeda de Saldaña (Palencia).

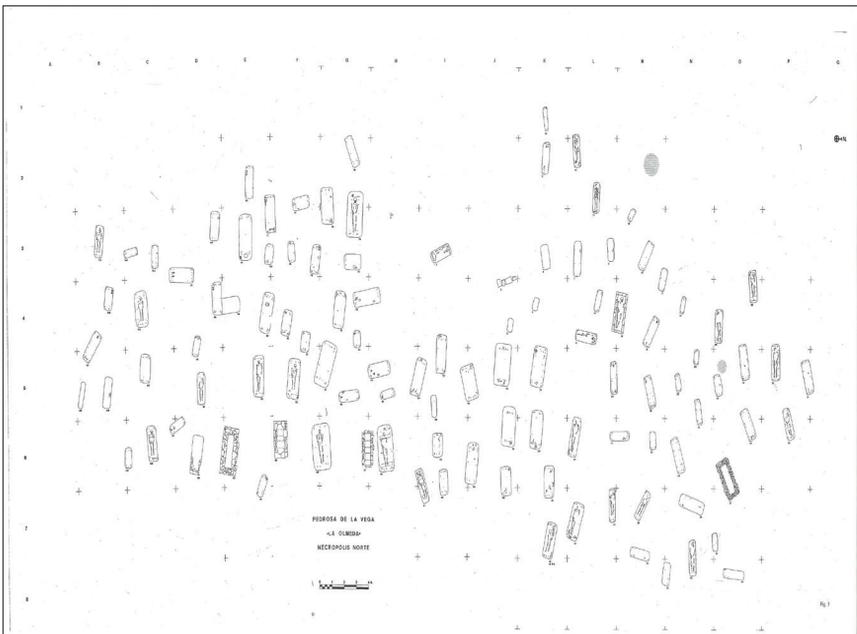


Fig. 3. Necrópolis Norte. Plano. VRO. Diputación de Palencia.

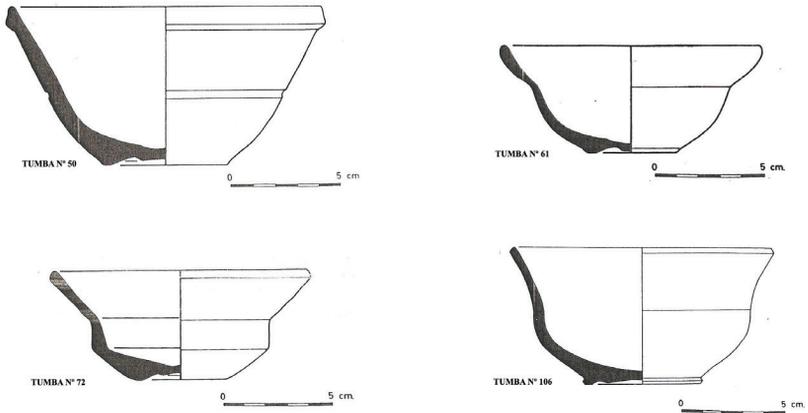


Fig. 4. Piezas asignables a la Forma 37t. Necrópolis Norte. VRO. Diputación de Palencia.

hace pensar en un taller de producción). La mayoría de los ajuares, de mayor volumen, aparecieron fuera de la caja, sin embargo, las herramientas y armas se hallaron tanto dentro como fuera de la caja. Salvo cinco ejemplos, todas las tumbas poseyeron un ataúd de madera (cajas de forma trapezoidal con la cabecera más ancha que los pies y, en otros casos, rectangular).

El porcentaje de tumbas que presentan ajuar es alto, en 75 tumbas de un total de 111 (68%). Se puede hablar de un “ajuar tipo” compuesto de jarra, plato y vaso, pudiendo reducirse a una pieza, pocas veces, o elevarse hasta cinco. También aparecen cuchillos, puntas de lanzas y herramientas agrícolas en las tumbas masculinas, mientras que en las femeninas se recuperaron collares, pulseras y punzones. Los mismos se colocaron indistintamente dentro o fuera del ataúd, sin ninguna disposición ritual. Los recipientes de mayor volumen están fuera, normalmente en la zona de la cabecera y en la de los pies. Las herramientas y armas aparecen tanto dentro de la caja como fuera de ella.

La cerámica, en especial la TSHT, es el material que mejor puede contribuir

a establecer la datación de la necrópolis. Se hallaron recipientes cerámicos en 33 de las tumbas, con un total de 41 piezas, casi siempre asociadas a otras piezas de ajuar: trece cuencos pertenecientes a la forma Palol 10-Ritt. 8; doce platos de perfiles variados; seis jarras; cuatro cuencos de Forma 37t. sin decoración (fig. 4); dos cubiletes –de las Formas 61 y 62-; un cuenco de la Forma 5; un cuenco Palol 11 y dos vasos de una forma no catalogada (Abásolo *et alii*, 1997: 131-134).

El análisis de los restos óseos, escasos –en 50 de las 111 tumbas, es decir, el 45,045 %- y en mal estado de conservación como consecuencia de la acidez del terreno, confirmó la existencia de 17 enterramientos infantiles, 2 juveniles y una veintena en edad adulta, predominando los varones -29- sobre las mujeres -26-<sup>4</sup> (Abásolo *et alii*, 1997: 127-128. Etxebarria y Herrasti, 2012: 161-164).

En un trabajo reciente sobre esta necrópolis, los investigadores Marcos y Reyes (2012: 155-160) aprecian una serie de fases, en concreto tres, de evo-

<sup>4</sup> La diferencia del número se debe a otros criterios para determinar el sexo del difunto, como serían los ajuares funerarios.

lución en este cementerio. La fase I se correspondería con las tumbas que presentan una orientación predominante Norte-Sur, sin que falten ejemplos de Sur-Norte. Una de las tumbas pertenecientes a esta fase, la nº 88, es cortada por otra, la nº 89, dictaminando una nueva orientación y una nueva fase. Para esta primera fase aprecian tres manifestaciones intencionadas de ubicación del ajuar: dentro y fuera de la caja, fuera de la caja y sin depósito. Presentan un depósito funerario-tipo compuesto por jarra, plato y vaso o cuenco -cerámica fina o común-, piezas metálicas y vasos de vidrio; expresión de una ofrenda ritual en honor al difunto. La Fase II muestra una orientación predominante Este-Oeste. En cuanto al ajuar funerario, no se ven cambios en el comportamiento de la ubicación de los depósitos dentro y fuera de la caja y se continúa apreciando la misma constante en los depósitos-tipo.

La Fase III, y última, se caracteriza por la progresiva desaparición de los ajuares, una predilección por situar los mismos dentro de la caja y la preminencia de la inhumación Norte-Sur (Marcos y Reyes, 2012: 156-159).

Los autores de las excavaciones de la Necrópolis Norte la fecharon hacia la primera mitad del siglo IV-mediados o principios del último tercio del mismo (Abásolo, Cortes, y Pérez, 1997: 142-145), mientras que Vigil-Escalera (2009) ha propuesto retrasar su cronología hasta el siglo V. Por el contrario, Marco y Reyes proponen una fecha de la segunda mitad/finales del siglo IV para la fase final de la necrópolis, apoyándose en un broche o *singulum militae* tipo Simancas con hebilla de tendencia peltiforme y tema de orla cableada o SSS imbricadas (Marcos y Reyes, 2012: 158), lo que situaría la fase inicial de la necrópolis sobre la mitad del siglo IV.

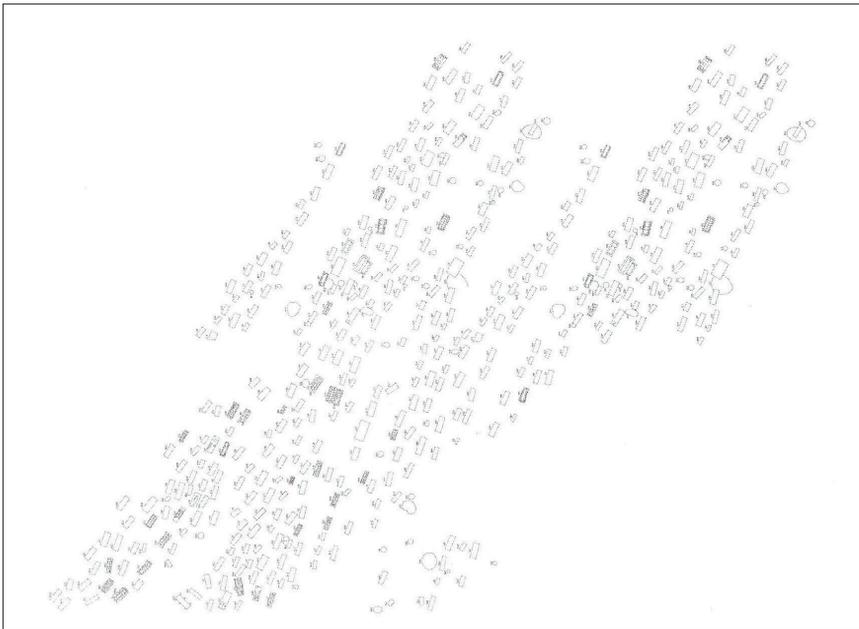


Fig. 5. Necrópolis Sur. Plano. VRO. Diputación de Palencia.

NECRÓPOLIS SUR

Por orden de aparición fue el primer cementerio hallado en La Olmeda en 1972 y cuya excavación se prolongó hasta 1976. Se extendía por un área de 80 x 130 m y se localizaron un total de 526 tumbas de inhumación, convirtiéndose en uno de los cementerios más extensos de la *Hispania* Bajoimperial (fig. 5). La necrópolis se sitúa a 400 metros de la *pars urbana*.

La orientación de casi todas las tumbas es con la cabecera al oeste y los pies al este, con el cadáver, de los que apenas quedan restos, en posición decúbito

supino. Las tumbas de esta necrópolis responden a tres tipos:

1. Tumbas con fosa sin ningún tipo de revestimiento. En este grupo se incluyen la mayoría.
2. Tumbas con fosa revestida de paredes de ladrillo.
3. Tumbas en las que se dispone en la fosa un tejadillo de téglulas.

A pesar del número de tumbas no se aprecian conjuntos claros, aunque parece que hubo una cierta ordenación, insinuada por la presencia de calles o espacios de circulación, de un modo re-

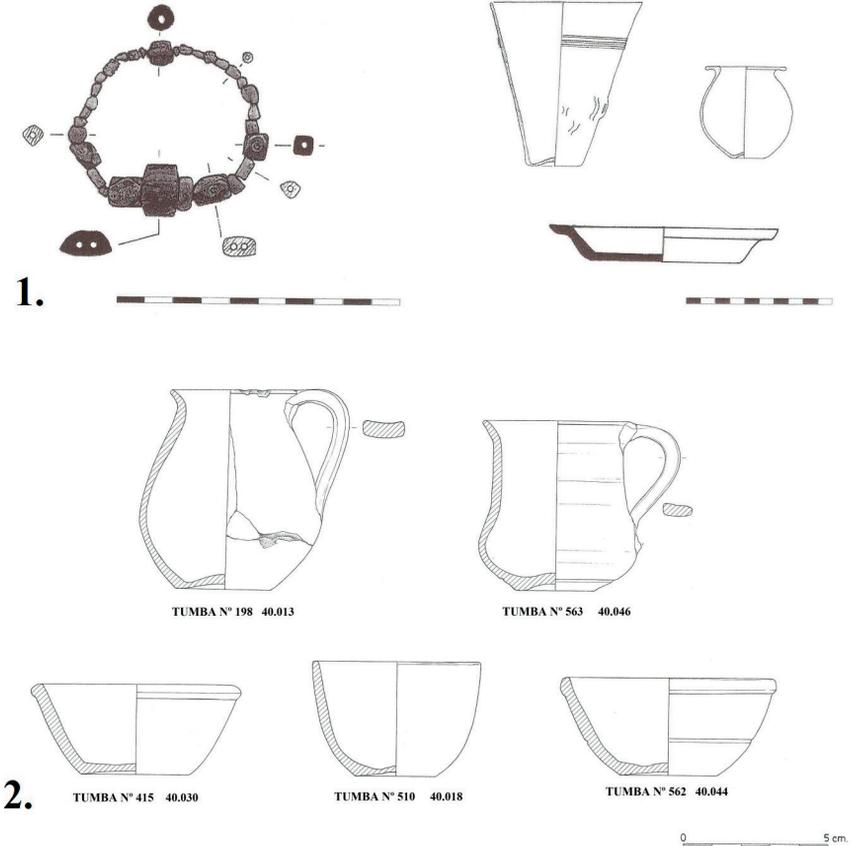


Fig. 6. 1. Ajuar "tipo" procedente de la Tumba nº 7. Necrópolis Sur. 2. Jarras y cuencos recuperados de la Necrópolis Sur. Dib. de A. Rodríguez. VRO. Diputación de Palencia.

gular. Los hallazgos de cultura material (fig. 6) se situaban tanto dentro como fuera del ataúd en más de 200 tumbas (cerca del 41% del total), con la salvedad de que la mayor parte de las que tienen la fosa revestida de ladrillo han sido saqueadas. El ajuar se colocaba, generalmente, dentro de la caja, a los pies o en la cabecera, indistintamente. Los objetos de uso personal están colocados en su "sitio", aunque a veces aparecen a los pies a modo de ofrenda, o junto a la cabeza. Las piezas más espectaculares del ajuar corresponden al vidrio -jarras, ungüentarios, etc.

La TSHT está ampliamente representada, destacando los cuencos de la Forma 37t, mientras que en la cerámica común predominan las jarras. En ambos casos llama la atención su pequeño tamaño (fig. 6, nº 2). Las herramientas de hierro están en pésimo estado, siendo muy difícil, en muchos casos, identificar el uso de los mismos. Destaca la aparición de dos "osculatorios" de bronce, uno de ellos rematado en un ave y el otro en dos afrontadas. Esta necrópolis se fecharía a partir de la segunda mitad del siglo IV y entraría en pleno siglo V d.C., y estaría en uso hasta los momentos posteriores al abandono de la villa.

De este modo, entre los dos cementerios -excavados- de La Olmeda exis-

ten notables diferencias que abogan por una mayor antigüedad de la Necrópolis Norte (Abásolo y Pérez, 1995: 288-289; Abásolo, Cortes y Pérez, 1996: 224-231; Abásolo, Cortes y Marcos, 2004: 65-67). El cambio de emplazamiento de uno a otro cementerio habría que fijarlo en torno al último tercio del s. IV (Marcos y Reyes, 2012: 158), asignando a la denominada Necrópolis Sur el momento de máximo esplendor de la *villa* tardía.

## NECRÓPOLIS NORESTE

A las dos necrópolis ya excavadas habría que añadir otro posible cementerio, el tercero. Del mismo sólo se conoce la existencia de un enterramiento que contenía un ajuar funerario típico formado por cerámica y utensilios de hierro y bronce, sin que se pueda precisar más, por el momento, sobre su extensión -podría tratarse del área residual de la Necrópolis Norte y que ésta fuese más extensa-, la tipología de tumbas y ajuares funerarios, ni su cronología.

## MAUSOLEO (¿LA TUMBA DEL *DOMINUS*?)

En ninguna de las dos necrópolis excavadas se pudo identificar la presencia

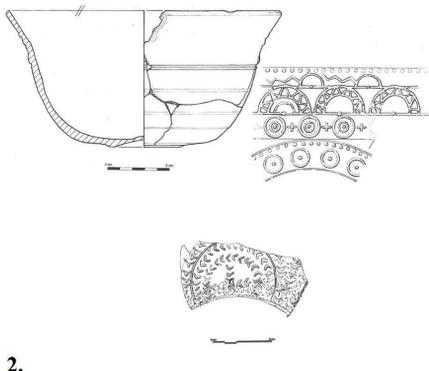
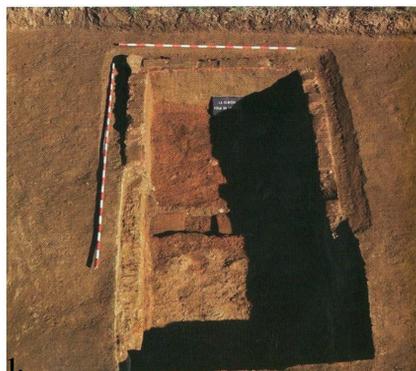


Fig. 7. 1. Vista del supuesto mausoleo una vez finalizada la excavación. VRO. Fotos. Diputación de Palencia. 2. TSHT recuperada con decoración típica de los siglos IV-V d.C. Dib. de Estudios de Arqueología Foramen S.L.

de mausoleos vinculados al propietario o a su familia como sucede en otras villas contemporáneas (Chavarría, 2007: 120-124). En el año 2010 se excavó -70 metros al sureste del palacio tardío- una zona donde se tenía constancia de la aparición de evidencias constructivas -tejas, restos de ladrillos y escombros-. Una vez finalizadas las labores de campo, se descubrió que se trataba de un estructura de planta rectangular (3,90 x 2,20 metros), definida por un muro compuesto de ladrillos y tejas (fig. 7, nº 1). El interior se dividía en dos espacios, separados por medio de dos pilares imbricados en las caras este y oeste del muro perimetral, y que se comunicaban por medio de un umbral. El suelo era de *opus signinum* en el interior y baldosas en la zona de contacto. Saqueada desde antiguo, solo se recuperaron diferentes recipientes cerámicos de fechas tardías, con idéntica decoración a las halladas dentro del palacio (fig. 7, nº 2).

### SOBRE LAS NECRÓPOLIS DEL DUERO

Cualquier trabajo relativo a las necrópolis bajoimperiales en general y a las de La Olmeda en particular, no puede dejar de lado una reflexión, aunque sea somera, del complejo mundo de los cementerios, los cuales, en la historiografía, se ha venido denominando "Necrópolis del Duero". Este tipo de necrópolis, que habría que encuadrar entre los siglos IV-V d.C., no son otra cosa que cementerios, asociados a grandes *fundus*, de tipo rural que aparecen fundamentalmente en ambas mesetas, pero también en Galicia, Cantabria, La Rioja, Extremadura y Levante, y cuyo principal fósil director -el cuchillo "tipo Simancas"- no es más que un arma venatoria -sólo presenta un filo y es demasiado pequeño para que pueda ser considerado como un arma útil en el

combate-, propia de la panoplia de la montería, fiel reflejo del modelo de vida señorial. Lo mismo sucedería con la punta de lanza, ya que es más que probable que fuera utilizada para la caza que para la lucha. El gusto por ejercitar las actividades cinegéticas queda reflejado en el mosaico del *oecus*<sup>5</sup> del palacio tardío, en las numerosas astas de ciervo que aparecieron durante las excavaciones de la villa y decorando cuencos de TSHT, igualmente recuperados durante las excavaciones de la *pars urbana* de la villa tardía (Gutiérrez, 2012: 127-132).

La denominación de "Necrópolis del Duero", propuesta por Palol, puede resultar anticuada y limitar un fenómeno que se expande más allá de los límites del Duero. Aunque de igual modo, denominarlas "Necrópolis rurales postimperiales", incluyendo en un mismo grupo a las "Necrópolis del Duero" con otros tipos de espacios funerarios de la misma datación puede inducir a errores de base (Chavarría, 2012: 152).

Es difícil saber quiénes eran las personas que se enterraban en este tipo de cementerios. Desterrada la idea de que fueran componentes de un pequeño ejército armado vinculado con la protección de la propiedad (Palol, 1977: 301), parece más bien que los individuos enterrados pertenezcan a una comunidad de dependientes vinculados a la explotación del *fundus* de la villa (García Merino, 1975). Los ajuares parecen corresponder a una población rústica, aunque de cierto *status*, como demuestra la presencia de abundantes objetos metálicos, vidrios, etc. (Chavarría: 2012: 151). Esta apreciación nos

<sup>5</sup> Las escenas de *venationes* son relativamente frecuentes dentro del repertorio de los pavimentos rurales de los siglos IV-V. Paralelos en la *Hispania* se pueden encontrar en la villa del Hinojal (Mérida), en la villa de Soto de Ramalete (Navarra. Mosaico de *Dulcitus*) o en la villa de Campo de Villavidel (León), entre otros muchos ejemplos.

aleja de la idea de que las necrópolis puedan pertenecer a pequeñas comunidades campesinas.

En nuestra opinión habría que diferenciar, para el Bajoimperio, entre las necrópolis surgidas en torno a una *villa* y al control que dichas entidades organizativas ejercen sobre su *territorium*, donde se asentarían grupos familiares, en pequeños *vici* o en unidades familiares y que se enterrarían cerca del lugar preminente, en este caso la *pars rustica* de la *villa*, y a las que podríamos denominar “Necrópolis Rurales Bajoimperiales”, caso de las excavadas, entre otras, en La Olmeda y, por otro, aquellas que se desarrollarían cerca o al lado de las murallas de las ciudades o aldeas de cierto tamaño, que se denominarían “Necrópolis Urbanas Bajoimperiales”, donde, por ejemplo, se incluiría la necrópolis de *Las Ánimas* del poblado cercano a Saldaña y coetáneo de la villa (Abásolo *et alii*, 1984) con la que ciertamente existe bastante conexión (Abásolo, Cortes y Marcos, 2004: 65). Estas dos clases de cementerios presentarían ciertas diferencias con los de época visigoda, los cuales, por regla general, se suelen asentar sobre los cimientos de las antiguas villas, rompiendo, en no pocas ocasiones, el suelo de mosaico y/o presentan una reducción importante de los elementos de ajuar presentes en las sepulturas. Por otro lado, en las necrópolis romanas predomina una orientación Este-Oeste, sin que falten ejemplos de otras orientaciones, mientras que en época visigoda se invierte la situación, evidenciando una influencia foránea (Carmona, 1998: 166; Román, 2004: 93; Marcos y Reyes, 2012: 157).

## CONCLUSIONES

No debemos olvidar que las necrópolis son el resultado visible de un rito dentro de una sociedad. En época romana,

este rito abarca todo el ceremonial que concluye con la incineración o inhumación del difunto en las tumbas, donde se puede llegar a rastrear una intencionalidad (Marcos y Reyes, 2012: 155).

Las tumbas de inhumación excavadas en las necrópolis de la villa palentina hasta la fecha ofrecen diferentes tipologías:

1. La más sencilla y la más común consiste en una caja de madera, colocada dentro de una fosa sin ningún tipo de revestimiento.
2. En otros casos, la fosa se reviste con paredes de ladrillo y, en ocasiones, aparece cubierta en forma horizontal por ladrillos cuyas hiladas se acercan desde los lados de la tumba hasta cerrar el hueco superior.
3. Un tercer tipo se basa en una fosa, que contiene una caja de ladrillos o tejas, cubierta por un tejado a doble vertiente construido mediante grandes *tegulae* e *ímbrices*.

Las tumbas de La Olmeda se caracterizan por el predominio de inhumaciones realizadas en un simple ataúd y por la existencia de un ajuar –que va desapareciendo según nos acercamos a épocas visigodas y altomedievales, evolución que se constata en la cercana necrópolis de “*Las Ánimas*” de La Morterona (Saldaña, Palencia)- diferenciado según el sexo del difunto. El ajuar tipo para el hombre se compondría del cuchillo tipo Simancas, un broche de cinturón, botones y recipientes de TSHT y de vidrio. Para la mujer, por el contrario, estaría compuesto de collares, brazaletes, pendientes, “oscultorios” y una vasija de vidrio y TSHT.

Volvemos a incidir, en este apartado, en la importancia de las necrópolis de La Olmeda para el conocimiento y

sistematización. Ciertos datos indican una mayor antigüedad de la Necrópolis Norte con respecto a la Sur. Por un lado, la persistencia de un ritual incinerador que se constata en la Necrópolis Norte, lo que demostraría una continuidad de utilización de un espacio funerario desde épocas altoimperiales. Por otro, las inhumaciones de dicha necrópolis se orientan en sentido Oeste-Este (de cabeza a pies), sin que falten ejemplos orientadas de Norte-Sur, apreciándose una serie de Fases (Marcos y Reyes, 2012: 156-159). Por el contrario, todas las tumbas de la Necrópolis Sur están orientadas de Oeste-Este, apreciándose una cierta ordenación en hiladas/calles.

En lo referente a los ajuares de La Olmeda, la Norte presenta un 68% de tumbas con ajuar, mientras que en la Sur el porcentaje desciende hasta el 41%. A ello hay que añadir que el número de piezas que lo componen es, por término medio, el doble en la Necrópolis Norte que en la Sur. Centrándonos solamente en los cuencos de la Forma 37t., característicos de la cerámica tardía, en la Necrópolis Norte se constatan cuatro ejemplos -tumbas números 50, 61, 72 y 106- mientras que en la Sur asciende hasta los diecisiete. Por el con-

trario, la forma Palol 10 pasa de trece a cuatro ejemplares. Teniendo en cuenta que estos cuencos son de tradición altoimperial y que a mediados del s. IV, o poco más tarde, son sustituidos por la Forma 37t., podemos afirmar que la Necrópolis Norte es anterior a la Sur y que el cambio de cementerios se produjo sobre la mitad/segunda mitad del siglo IV. Hecho que viene corroborado por el broche tipo Simancas (Abásolo, Cortes y Pérez, 1997: 139; Marcos y Reyes, 2012: 158) y que se fecha entre la segunda mitad/finales del siglo IV y mediados del siglo V (Pérez, 1992: 255). Añadir a ello que los materiales cerámicos de la Necrópolis Sur son de menor tamaño que los recuperados en la Necrópolis Norte, lo que indica una evolución temporal de las mismas piezas cerámicas (fig. 8).

Como es lógico, los materiales cerámicos que aparecen en otras áreas del yacimiento, como la *pars urbana* o la *pars rustica* de la villa<sup>6</sup> son de mayor calidad -pastas, barnices y decoraciones- que los que se recuperan en las necrópolis,

<sup>6</sup> Dentro del Proyecto arqueológico de La Olmeda, actualmente estamos realizando el inventario de la cerámica *Terra Sigillata* Hispánica Tardía de la villa, acercándose la muestra actual a los diecisiete mil fragmentos.

PIEZAS DECORADAS A MOLDE		
NECRÓPOLIS NORTE	SIGILLATA LA OLMEDA	NECRÓPOLIS SUR
	<p>FORMA 37t., FORMA 42, FORMA 47, FORMA 48 y PALOL 10</p>	<p>FORMA 37t. y BOTELLA INDETERMINADA</p>
PIEZAS ESTAMPADAS		
NECRÓPOLIS NORTE	SIGILLATA LA OLMEDA	NECRÓPOLIS SUR
<p>PLATOS DIVERSOS y PALOL 8</p>	<p>PLATOS DIVERSOS, PALOL 8, PALOL 9 y PALOL 11</p>	<p>PALOL 8 y PALOL 11</p>

Fig. 8. Comparativa entre los materiales cerámicos decorados hallados en las necrópolis y en la villa. Jaime Gutiérrez.

donde se documentan pocas piezas decoradas, siendo, la mayoría de ellas, estampadas y son escasos los ejemplos de decoración a molde (únicamente dos piezas en la Necrópolis Sur), cuya producción sería más costosa por las dificultades que entraña. No debemos olvidar que los cementerios responden a un rito y que posiblemente el material cerámico que aparece en las tumbas no deje de ser, ni más ni menos, la vajilla que compondría algún ritual con comida y bebida que se realizaría alrededor de la tumba del difunto y que, terminada su función, sería amortizada, como ofrenda en la sepultura. Por todo ello, no sería extraño que existiese una producción específica dentro de la TSHT destinada, exclusivamente, a servir de ofrenda funeraria y que tuviese un costo de fabricación menor, por lo que la mayoría de la población podría acceder a este tipo de productos.

Por último, en lo referente a la cultura material, y como ya hemos venido comentando anteriormente, los cuchillos “tipo Simancas”, y las puntas de lanzas recuperadas, deben ponerse en relación con actividades lúdicas más que con una actividad guerrera, fiel reflejo del modelo de vida señorial. Las armas pudieron ser depositadas en las tumbas como signo de prestigio o como representación de las actividades realizadas durante su vida.

En cuanto a la cronología de los cementerios, hemos comentado una serie de diferencias que abogan por una mayor antigüedad de la Necrópolis Norte, cuya vida útil se iniciaría sobre la primera mitad del s. IV d.C. y que se mantendría hasta el último tercio del s. IV, momento en el cual se produce el cambio de emplazamiento hacia la Necrópolis Sur, que se correspondería con el momento de máximo esplendor de la villa tardía, y que se mantendría en uso hasta mediados del siglo V, momento

en que la villa es abandonada por su propietario y es utilizada por “okupas” que se empiezan a enterrar en una zona más cercana a su lugar de hábitat.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J.A. *ET ALII*, (1984): *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona. Saldaña (Palencia)*, Palencia.
- ABÁSULO, J.A., CORTES, J. Y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., (1995): “Notas acerca de la Tardoantigüedad en tierras palentinas. El mundo funerario”, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia I. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, pp. 209-237.
- ABÁSULO, J.A. Y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., (1995): “Arqueología funeraria en Hispania durante el Bajo-imperio y la época visigoda” en Ramón Fábregas, Fermín Pérez y Carmelo Fernández (eds.), *Arqueología de muerte. Arqueología de mortena Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Actas del Curso de Verán da Universidad de Vigo, Xinz de Limia, 4 -8 de julio de 1994.
- ABÁSULO, J.A., CORTES, J. Y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., (1997): *La necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Palencia.
- ABÁSULO, J.A., CORTES, J. Y MARCOS, F.J., (2004): *Los recipientes de vidrio de las necrópolis de La Olmeda*. Diputación de Palencia.
- ABÁSULO, J.A. Y MARTÍNEZ, R., (2012): *Villa Romana La Olmeda. Guía Arqueológica*. Diputación de Palencia.
- CABALLERO, L., (1974): *La necrópolis tardo-romana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento tardorromano en el valle del Duero*. EAE, 80, Madrid.
- CARMONA BERENGUER, S., (1998): *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*, Córdoba.
- CHAVARÍA, A., (2012): “Reflexiones sobre los cementerios tardoantiguos de la villa de La Olmeda”, en Carmelo Fernández y Ramón Bohigas (eds.) *In durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander, pp. 147-154.

- CORTES, J., (1990): *Las necrópolis de La Olmeda*. Diputación de Palencia.
- CORTES, J., (2009): *Villa Romana La Olmeda. Guía breve*, Diputación de Palencia.
- ETXEBARRÍA GABILONDO, F. Y HERRASTI, L., (2012): "Los restos humanos de la Necrópolis Norte de La Olmeda (Palencia)" en Carmelo Fernández y Ramón Bohigas (eds.) *In durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander, pp. 161-164.
- GARCÍA MERINO, C., (1975): "Nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid. El conjunto arqueológico de Castrobol" *BSAA*, XL-XLI, pp. 522-545.
- FUENTES, A., (1989): *La necrópolis tardorromana de Albacete de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas "necrópolis del Duero"*, Madrid.
- GONZÁLEZ, M.L., (1991-1992) "Necrópolis tardorromana en el solar del Monasterio de San Claudio de León", *Numantia*, 5, pp. 107-126.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, J., (2012): "Decoración faunística en TSHT de la villa romana "La Olmeda" en Carmelo Fernández y Ramón Bohigas (eds.) *In durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander, pp. 127-132.
- MARCOS HERRÁN, F.J. Y REYES HERNANDO, O.V., (2012): "Análisis espacial de la Necrópolis Norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia): Orientaciones y depósitos rituales" en Carmelo Fernández y Ramón Bohigas (eds.) *In durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia/Santander, pp. 155-160.
- PALOL, P., (1958): "Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero", *BSAA*, XXXII, pp. 209-217.
- PALOL, P., (1969): La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV, *BSAA*, XXXIV-XXXV, pp. 93-160.
- PALOL, P. DE, CORTES, J., (1974): *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Excavaciones de 1969 y 1970. *Acta Arqueológica Hispánica*, 7.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., (1992): "Los cingula militae tardorromanos de la Península Ibérica", *BSAA*, LVIII, pp. 239-261.
- ROMÁN PUNZÓN, J.M., (2004): *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*, Granada.
- VV.AA., (2010): *El último viaje. Los ajuares funerarios de La Olmeda*. Diputación de Palencia. Publicado con motivo de la exposición temporal "El último viaje. Los ajuares funerarios de La Olmeda.", desarrollada en la Villa Romana La Olmeda entre el 24 de Noviembre de 2010 y el 27 de Marzo de 2011.